

SENDA DEL ARCEDIANO – JARDÍN DE PEÑA SANTA.
Picos de Europa (Sajambre y Valdeón). León-Asturias

LA RIQUEZA DE LO ÚNICO

PICOS DE EUROPA, UN PAISAJE Y TRES MACIZOS

Los Picos de Europa son un mito, un paisaje y tres macizos. En un núcleo perfectamente definido de dura caliza que comparten tres provincias: Asturias, Cantabria y León, se localizan las montañas más singulares, soberanas e independientes de la Cordillera Cantábrica.

Declarado parque nacional en su globalidad en 1995, los Picos de Europa lo conforman tres macizos montañosos delimitados por los principales ríos de la zona (Sella, Dobra, Cares, Duje, Deva):

-el Occidental, o del Cornión, cuya cumbre más representativa es Peña Santa de Castilla (2.596 m), entre los ríos Sella y Cares.

-el Central o de los Urrieles, en el que se encuentra el famoso Naranjo de Bulnes (2.519 m) o pico Urniello, y Torrecerredo (el techo de los Picos, con 2.648 m), situado entre los ríos Cares y Duje.

-el Oriental o de Andara cuya cima más elevada es la Morra de Lechugales (2.441 m), ubicado entre los ríos Duje y Deva.

Los Picos cobijan una gran riqueza ecológica. Es el conjunto de caliza carbonífera de mayor importancia del continente europeo, y su situación, a sólo 28 km. de la costa, hace posible la existencia simultánea de ejemplares representativos del bosque atlántico y del mediterráneo. Este macizo montañoso tiene su origen en grandes masas de caliza, pertenecientes al Carbonífero inferior y medio, que emergieron de las aguas del océano por la acción del plegamiento hercínico hace unos 300 millones de años. Más tarde, hace 25 millones de años, el plegamiento alpino comprimió las masas de caliza de sur a norte, dislocándose éstas e imbricándose unas sobre otras. Estos fenómenos son los responsables de las grandes paredes verticales de la cara meridional de muchos picos, que oscilan entre 200 y 800 metros de caída libre.

Precisamente, entre las miles de paredes surgidas de los espasmos de la tierra se oculta una enorme diversidad biológica tanto de animales como de vegetales. Dentro de los mamíferos habría que citar en primer lugar el grácil rebeco; pero también corzos, jabalíes, lobos, zorros, nutrias, jinetas... Entre las aves podrían destacarse dos especies de águilas, la real y la perdicera, el

Entre leonado, la tocha común, la cho-
va, el urogallo. Entre los anfibios y
reptiles deben señalarse el tritón alpino,
la salamandra, la rana de montaña, la
culebra de collar, la culebra de agua y
la víbora común. En cuanto a los peces
hablaríamos del salmón, la anguila, la
trucha común y la trucha arco iris. Una
parte importante de estos animales
reside en una impresionante masa
boscosa compuesta por encinas, ma-
droños, fresnos, avellanos, nogales,
tilos, abedules, quejigos y, sobre todo,
robles y hayas. A los pies de estos
señores del bosque crece una gran
variedad de flores como el alhelí de
campo, los narcisos, la uña de gato o
diferentes tipos de orquídeas.

Estas montañas, en fin, conforman un
privilegiado mirador, con gran amplitud
de vistas sobre Asturias, Cantabria y la
meseta castellana. Los contrastes cro-
máticos entre las rocas, los pastos, los
matorrales y los bosques son muy
diversos y más aún si se piensa en los
ciclos de pérdida de la hoja, floración y
fructificación, o en las hojas narcisan-
tes del haya y el roble en invierno.

La belleza de estas montañas, la esbel-
tez de sus cumbres, la espectaculari-
dad de sus gargantas y canales, forman
un paisaje único y han hecho de ellas
un lugar privilegiado para los amantes
del montañismo y la naturaleza.



VALLES VIVOS Y PASTO

Macizo de montañas, los Picos de Europa
constituyen un espacio social en el que la
gente ha conservado sus costumbres

Las poblaciones, de carácter fundamen-
talmente ganadero, han moldeado sus
costumbres en función de la altura. En las
zonas bajas donde los suelos son más
fértils, menos inclinados y con tempera-
turas más suaves se cultivan tradicional-
mente el maíz, los productos de la huerta,
los árboles frutales (manzanos, perales,
ciruelos...) y los prados de siega. En las
zonas intermedias, situadas entre las
zonas bajas y los puertos, donde el relieve
se acentúa, se encuentra el bosque mixto
y los prados de siega. Las zonas altas se
caracterizan por un mayor afloramiento
rocoso y una acentuación de las pendien-
tes, con vertientes más abruptas y la pre-
sencia de la nieve durante buena parte del
año. En ella aparecen irregularmente
praderas o "pastos de diente", que como
su nombre indica, no se siegan, sino que
son alimento que el ganado come direc-
tamente.

Teniendo en cuenta que en los Picos de
Europa predominan las zonas medio-
altas, se comprende que la mayoría de
ellas estén dedicadas a pastos. La cabaña
ganadera está formada por vacas y, en
menor número, por ganado cabrío, porci-
no y caballo. Durante el invierno, el ga-
nado permanece en las cuadras situadas
en la zona baja. Cuando comienza el
buen tiempo (mediados de abril o prime-
ros de mayo) se empiezan a ocupar los
puertos. En las áreas de altura existen
construcciones para la permanencia de
pastores y animales que, junto a los pas-
tos que las rodean, reciben el nombre de
majadas o vegas. En ellas los pastores
pasaban gran parte del año, y bajaban de
ellas cuando se acercaban las nieves.

LOS TIEMPOS CAMBIAN.

Hasta hace relativamente pocos años, los Picos
de Europa sólo contaban con la presencia de
lugareños y montañeros. El pastoreo tradicional
contribuyó a la actual configuración de este
espacio de montaña, preservando en lo funda-
mental sus ecosistemas; aunque tendría que
señalarse que esta forma de aprovechamiento
del suelo ha causado un daño significativo en la
conservación de los bosques. Por otra parte las
actividades montaÑeras, que constituían la base
fundamental de las visitas, eran desarrolladas
por un reducido número de personas. Todo ello
hizo que, si exceptuamos las actividades mine-
ras y de aprovechamiento hidrológico, la pre-
sencia humana no representase un factor signifi-
cativo de perturbación de los ecosistemas de
este territorio.

Este equilibrio ha cambiado radicalmente y en
un espacio de tiempo bastante corto. Los usos
se han transformado dando paso a nuevas
actividades, siendo sin duda el más llamativo su
transformación en un espacio de ocio, con lo
que ello supone de masificación y urbanización
del territorio.

Actualmente la riada de visitantes que acuden a
este lugar atraídos por su belleza, y las distintas
infraestructuras previstas (solicitada una inútil
estación de esquí en San Glorio) o ya puestas
en marcha (como el funicular de Bulnes) para
acoger y facilitar los acercamientos, amenazan
sus ecosistemas. Picos de Europa es hoy un
espacio muy masificado, sobre todo en algunas
zonas concretas (Liébana con el teleférico de
Fuente Dé, Valdeón y Poncebos con la garga-
nta Divina del Cares, los Lagos de Covadonga),
y tal masificación va además acompañada de
unos comportamientos que degradan los valo-
res ecológicos que este espacio posee.

URBANIZACION DE LA NATURALEZA

Es evidente que unos seres humanos obligados
a vivir en grandes ciudades, presos del estrés,

sometidos a la tiranía del cemento, de
transporte y de los horarios, etc., sue-
ñen con acudir, al menos una vez a
año, a lugares donde se les ofrece
aquello de lo que en su vida cotidiana
carecen: unos espacios naturales que
aún conservan vida salvaje, donde es
posible sentirse, al menos por unas
horas, un poco aventurero, aunque esci-
sí, todo muy organizado, sin grandes
sacrificios y sin riesgos. Este tipo de
personas demanda naturaleza, pero
una naturaleza moldeada y organizada
acorde con su cultura urbana, es decir,
demanda una naturaleza urbanizada.

Cuesta trabajo desprenderse de unos
hábitos que forman ya parte de nuestra
cultura, pero quizás tales costumbres
puedan ser transformadas si compren-
demos que constituyen una fuerte
amenaza para los frágiles ecosistemas
alpinos presentes en los Picos de Eu-
ropa.



(extraído de un artículo de la revista
Grandes Espacios)